

## JUAN CARLOS, DE SUCESOR A REY

---

Encarnación Lemus\*  
Universidad de Huelva

### 1. Introducción

Durante años y hasta el final de la dictadura, la voluntad de don Juan Carlos, con respecto al futuro español constituyó una verdadera incógnita política. Sobre el heredero, silencioso en el interior con respecto a sus proyectos futuros, se había intentado explicar en el exterior su voluntad liberalizadora<sup>1</sup>, pero la manipulación de su figura, por parte del general Franco y de su entorno más íntimo, acudiendo a él para el desempeño de las jefaturas interinas cuestionó esa labor y amenazó con anular el esfuerzo. Como veremos, la prensa internacional destacó su incapacidad para sostener sus posiciones frente al franquismo más reaccionario y la ambigüedad de su comportamiento, que no permitía entrever cuál era su auténtico pensamiento ni augurar sus intenciones futuras. En esas circunstancias, se establecía con frecuencia, principalmente entre la prensa francesa y la suiza, el contraste con Don Juan, ahora ya sí, definitivamente identificado con una Monarquía Parlamentaria.

Este artículo aborda, por una parte, la construcción de la imagen política del sucesor a través de una comunicación más reservada sostenida con el Presidente Valéry Giscard d'Estaing y con el embajador de Francia en Madrid, Robert Gillet<sup>2</sup>; trata, por otro lado, la evolución de su imagen

---

\* Este artículo se ha realizado como fruto del proyecto de I+D HUM2007-62337/Hist.

<sup>1</sup> Tusell y Queipo de Llano trazan unas notas sobre la relación de Franco con Juan Carlos y dicen que le dio pocos consejos y siempre de carácter fundamentalmente práctico, por ejemplo, que lo que podía decir fuera a periodistas extranjeros no debía oírse dentro del país, Javier Tusell y Genoveva Queipo de Llano, *Tiempo de incertidumbre. Carlos Arias Navarro entre el franquismo y la Transición (1973-1976)*, Crítica, Barcelona 2003, p. 38.

<sup>2</sup> A través de la documentación custodiada en los Archivos Valéry Giscard d'Estaing — Archivos Nacionales. Sección Siglo XX— y en los Archivos Diplomáticos del Quai d'Orsay, en París.

en la prensa, lo que permite, en ocasiones, poder establecer el grado de coincidencia entre ambas percepciones. Aunque se incluyan referencias anteriores, el texto se centra cronológicamente en los momentos finales del franquismo; en los años 1974 y 1975 la degradación del general Franco y la parálisis de la vida política española generaron muchas especulaciones en un contexto internacional cada vez más preocupado por las posibilidades reales de un cambio político en España. Se ha concedido mayor relevancia a lo que podría considerarse prensa «liberal» porque es la que mejor reflejó un cambio en la valoración, desde considerar a don Juan Carlos heredero del régimen sin paliativos a «motor del cambio» liberalizador.

## 2. Escena Primera, 1972

Como introducción a las situaciones que vamos a contemplar, partimos de una conversación sostenida entre el entonces príncipe don Juan Carlos y el embajador francés en España, Robert Gillet, en otoño de 1972, que fue dada a conocer por Javier Tusell<sup>3</sup>. Volveremos a encontrar escenas análogas en 1974 y 1975, los mismos personajes conversando sobre temas similares: la situación interior de España, la actitud de Franco, los proyectos de futuro del sucesor y sus inquietudes sobre la incertidumbre y las dificultades para llevar a cabo sus planes. Me detengo, por tanto, en esta primera conversación para destacar la parálisis política de la vida española en los años finales del franquismo.

[...] El embajador afirmó que «la oposición a la entrada de España en el Mercado Común no podía ser superada por el momento», pero también señaló «que se podía pensar en que, tras la desaparición de Franco, la situación evolucionaría probablemente en sentido favorable a España». Se quisiera o no, en toda Europa había un «mito Franco» de carácter muy negativo, si bien a su muerte, «se atenuaría considerablemente cuando llegara al poder» su interlocutor [Juan Carlos]. Contestó don Juan Carlos: «Tengo una profunda estima por el general Franco, un gran reconocimiento por lo que ha hecho por mi país, pero estoy de acuerdo en reconocer que en el momento actual representa un obstáculo para un acercamiento de España a los otros Estados de Europa occidental». El paso siguiente fue que el diplomático sondeara a Juan Carlos sobre sus propias ideas de futuro... «Mis ideas son, en efecto, liberales», respondió el príncipe. «Desgraciadamente —añadió— aunque no ceso de pedir al general Franco que proceda desde este momento a ciertas reformas, no

---

<sup>3</sup> Javier Tusell y Genoveva Queipo de Llano, (2003), pp. 32 y ss.

he podido obtener satisfacción de ningún modo. He llamado la atención al Jefe del Estado de que cuando yo acceda al poder estaré obligado a hacer todo lo que se niega a comenzar y que mi tarea será, por esta razón, considerablemente más difícil. Es para mí un motivo de inquietud, pero una vez más hasta el momento no he conseguido hacer prevalecer mis puntos de vista [...]

Los demócratas cristianos, que conocen mi forma de pensar, me han hecho saber que estarían satisfechos con jugar de alguna manera el papel de oposición de Su Majestad. Los socialistas han declarado que me concederían la confianza durante varios meses, seis meses o un año. En cuanto a los comunistas, no creo que puedan ejercer una acción determinante y como mínimo, una gran parte de ellos desearía que no se cree una atmósfera de desorden. Espero que en este momento se comprenderá que yo no puedo liberalizar el régimen sino con muchas precauciones y que Francia, en particular, me ayudará.

El embajador preguntó sobre las posibilidades de que Franco permaneciera en el poder hasta su muerte; el príncipe contestó «No sé absolutamente nada. El general Franco nunca me ha dado la menor información al respecto. Es un hombre extremadamente secreto [...].

Unos tres años después, los personajes de este drama casi se hallaban ocupando las mismas posiciones, no obstante, la escenografía se había transformado. El jefe del gobierno había muerto en atentado terrorista, le sustituyó su ministro de Interior, prometiendo un aperturismo gradual de la situación política que finalmente quedó en nada, mientras en el país vecino la dictadura era reemplazada por un régimen revolucionario que lideraba el Movimiento de las Fuerzas Armadas. Entre 1972 y 1975 las posibilidades de un cambio pacífico para España parecieron haber disminuido a los ojos de los observadores internacionales.

### 3. **Escena segunda: 14 noviembre 1974**

En julio de 1974 Franco tuvo que ser hospitalizado y don Juan Carlos asumió la jefatura del Estado de forma interina; sorprendentemente, el 2 de septiembre el general reasumió la jefatura, poniendo al heredero en una difícil posición personal y política. En realidad, había esperado que su nombramiento fuera definitivo, pero el propio Franco le expresó telefónicamente su cambio de postura. El siguiente noviembre, don Juan Carlos se encontraba con el embajador francés; aparecen en la segunda escena los mismos personajes — don Juan Carlos, Robert Gillet y en la sombra Valéry Giscard d'Estaing—. En esta segunda conversación planea el efecto de un doble perjuicio: el causado sobre el proyecto de liberalización por el inmo-

vilismo de Franco y el grave daño inferido a la imagen del heredero y de la Monarquía, al haber recurrido a él como jefe de Estado interino durante su enfermedad de julio de 1974 y relegarlo a la nada, volviendo a retomar la Jefatura del Estado el 2 de septiembre. Para entonces, parecía que se estaba revelando una incógnita que había surgido en la escena de 1972, cuando el embajador preguntó a don Juan Carlos sobre las posibilidades de que Franco permaneciera en el poder hasta su muerte.

Tras la experiencia de la interinidad, Juan Carlos manifestaba un absoluto desconcierto por la situación creada y una seria preocupación por la degradación política en el interior de España que complicaba más y más la posibilidad de una liberalización gradual. Así que ese 14 de noviembre de 1974<sup>4</sup>, el príncipe le confirmaba al embajador que le había dejado claro a Franco que no contara con él para otro *interim*. Ante lo cual el embajador

---

<sup>4</sup> El 16 de noviembre de 1974 el embajador enviaba nota pormenorizada de la entrevista — en Archivos Valéry Giscard d'Estaing 5 /AG (3)/ AE 89: « J'ai fait observer au Prince qu'il devait se démarquer du régime. Cela était indispensable pour arrêter la dégradation de son " image de marque " personnelle, et celle de la royauté, en elle-même peu susceptible de soulever l'enthousiasme de la population [...] C'est là tout le problème, m'a répondu Juan Carlos. Mais, comment faire? M'en aller? Cela n'arrangerait rien. J'ai exprimé mes sentiments publiquement dans deux récents discours, je marque par mon attitude, chaque fois que je peux, mon désaccord sur l'immobilisme. Mais je ne puis aller trop loin sous peine de passer dans l'opposition officielle. Je sais qu'on me traite de marionnette. Je sais aussi que M. Giscard d'Estaing a dit: " L'Espagne, c'est foutu. Juan Carlos, c'est foutu. " Je connais assez la terminologie française pour ne pas voir dans ces mots une remarque déplaisante à mon égard. Il y a une part de boutade. Mais les choses sont plus difficiles sur le plan local qu'on peut le penser à l'étranger [...] Le problème reste entier. Ce que je sais, en tout cas, c'est que j'ai besoin qu'on permette à ce qui n'est ni le Régime ni l'extrême gauche de s'organiser. Si la succession s'ouvre avant que le statut des associations puisse autoriser des regroupements, l'avenir risque d'être dramatique. Or, le Général Franco, malgré mes objurgations, continue à freiner l'évolution' ». El subrayado es mío. El término «foutu» se utiliza en el francés coloquial en un sentido fuerte análogo al español «jodido», sería algo así como «el tema de España está jodido», en texto lo he traducido por acabado, porque me parece impropia esa expresión en boca del rey de España y el Presidente de Francia.

De esa misma sensación de impotencia da cuenta una información del *Herald Tribune* 2 noviembre 1974 que se hacía eco de conversaciones sostenidas entre don Juan Carlos y quienes le insistían para que tomara el control, a lo que él respondía, retóricamente: «¿Cómo, sino con el Ejército? Pero yo no quiero ser el rey del ejército español, sino el rey de España». [...] The only way of keeping control, as his well-wishers suggested, would be by what was tantamount to a military coup. 'How else but with the army?' he asked friends rhetorically. I don't want to be king of the Spanish Army but king of Spain».

El compte rendu del embajador continúa:

« J'ai dit au Prince que du côté français, nous étions disposés à faire notre possible pour aider lui-même et l'Espagne à évoluer sans heurts. Cela était de notre intérêt comme de celui de son pays. Nous avons marqué, par les deux voyages qu'il avait effectués à Paris, en 1970 et en 1973, notre désir de fortifier son personnage vis-à-vis de l'opinion publique.

insistió en su preocupación por el cambio: «He observado al príncipe que *debería separarse del régimen*. Que era indispensable para detener la *degradación de su imagen personal y la de la realeza* —por sí misma poco susceptible de levantar el entusiasmo de la población».

El embajador transmitía literalmente la impotencia y la parálisis en las que se hallaba el sucesor: «Ahí está el problema, me ha respondido Juan Carlos. Pero ¿Qué hacer? ¿Irme? Eso no arreglaría nada. He expresado mis sentimientos públicamente en dos recientes discursos, marco con mi actitud —cada vez que puedo— mi desacuerdo sobre el inmovilismo. Pero no puedo llegar más lejos so pena de pasarme a la oposición oficial. Sé que me consideran una marioneta. Sé también que el Sr. Giscard d'Estaing ha dicho: «España está *acabada*» «Juan Carlos está *acabado*». Conozco lo bastante la terminología francesa para no ver en estas palabras una indicación de disgusto con respecto a mí. Hay una parte de chiste. Pero las cosas son más difíciles en el plano local de lo que pueda creerse en el extranjero. El problema permanece igual. Lo que sé, en cualquier caso, es que necesito que *se permita organizarse a lo que no es ni el Régimen ni la extrema izquierda*. Si la sucesión se abre antes de que el estatuto de asociaciones pueda permitir los reagrupamientos, el futuro puede ser dramático. Por tanto, el general Franco, a pesar de mis reproches, continúa frenando la evolución.

Además, era opinión del embajador que el Ejército sostendría al príncipe en su voluntad de liberalizar —»El Ejército sostendrá al Príncipe en su voluntad de liberalizar el régimen»—. Es muy interesante esta afirmación rotunda cuando el Ejército se ha presentado siempre si no como el primer frente a la democratización, sí como una incógnita. Gillet expresó claramente la opinión de la presidencia y el gobierno de Francia: «He dicho al Príncipe que por parte francesa estábamos dispuestos a hacer todo lo posible para ayudarle a él y a España a evolucionar sin traumas. Tanto por

---

Moi aussi je le regrette. Il y a eu, il y a quelques jours, un projet de rencontre entre M. Giscard d'Estaing en marge d'une chasse en Sologne où est allé mon père. Mais je ne pouvais m'absenter dans les circonstances actuelles. Laissez-moi vous dire que si je suis allé chasser en Allemagne il y a quelque temps, ce n'était pas pour tirer des sangliers, mais pour créer l'occasion d'une rencontre avec le président allemand. J'ai voulu marquer ainsi que j'existais en dehors de Franco, dès lors qu'il m'était difficile de trop pousser en ce sens en Espagne même.

Peut-être, ai-je alors répondu, pourrait-on reprendre l'idée d'une entrevue avec le Président de la République ? Cela pourrait intervenir dans le cadre d'un voyage privé à Paris, très court et discret, mais qui, de ce fait, frapperait davantage l'opinion espagnole. Après un échange de propos sur ce sujet, le Prince m'a indiqué qu'il m'autorisait à en faire part à M. le Président de la République [...] ».

nuestro interés como por el de su país. Nosotros habíamos marcado, en los dos viajes que había efectuado a París, en 1970 y 1973, nuestro deseo de fortalecer su personalidad de cara a la opinión pública».

La entrevista continuaba, así, con el deseo de Juan Carlos de sostener una entrevista personal con Giscard d'Estaing y el ofrecimiento por parte de Gillet de favorecer tal posibilidad, a lo cual se extendió don Juan Carlos explicando el sentido de su acercamiento a Europa: «Déjeme decirle que, si he ido a cazar a Alemania hace un tiempo, no fue para tirar a los jabalíes, sino para crear la ocasión de un encuentro con el presidente alemán. He querido marcar así que existía fuera de Franco, por mucho que me sea difícil empujar demasiado en este sentido en España mismo». Ante lo cual, el embajador francés se ofreció para preparar una oportuna cita con Giscard d'Estaing<sup>5</sup>.

En este marco y con los objetivos claramente expresados en la conversación precedente, se celebra el viaje privado de los príncipes de España a París el 21 febrero de 1975. Como preparación de la cita, el presidente francés recibe otra interesante nota resumen del embajador Gillet que encierra valiosas apreciaciones, tanto desde un plano más psicológico y personal —«El Príncipe Juan Carlos nunca me ha ocultado sus sentimientos respecto a Franco: mezcla por una parte de respeto o temor reverente y de impaciencia crítica»—, como en otro más obviamente objetivo —«hace quince meses él me decía: “Considero que cada día suplementario de presencia en el poder del General Franco es una catástrofe para mi país”»—.

En una declaración fundamental, el embajador manifiesta que, en ese otoño, don Juan Carlos había dejado a Franco constancia de su malestar con la situación creada y de sus puntos de vista sobre el futuro: «En el último mes de octubre me ha confiado sus debates con Franco cuando éste decidió, después de su enfermedad, retomar sus funciones: “Le he dicho en concreto que no era necesario contar conmigo para un segundo *interim*. En diciembre, en el curso de una larga entrevista me expuso de nuevo sus dificultades con el Jefe del Estado: «Le he pedido que examine conmigo los problemas de la sucesión, que me indique sus intenciones, que autorice un principio de liberalización para evitarme tener que sobrellevar todo el peso de las reformas, etc. Responde con un completo silencio, o, cuando dice algunas palabras, manifiesta su oposición a la creación

---

<sup>5</sup> Copia de este mismo texto se halla también en Archives Diplomatiques, Série Europe, Espagne, Tranche 1971-juin 1976, Article 446 I. Existe en otro documento la contestación del príncipe al embajador Robert Gillet comunicándole que le gustaría mucho aceptar la invitación que finalmente el presidente le había hecho para asistir a la cacería de Chambord. Firmado en el Palacio de la Zarzuela el 3 diciembre 1974.

de partidos políticos». Lo que no sabemos es los significados que cabían en ese silencio.

Después de transmitir las declaraciones literales, el embajador interpretaba la situación política española de principios de 1975: «Si el príncipe juzga bien los hechos, él confiesa no saber qué hacer en las circunstancias políticas actuales. Es necesario reconocer que su posición política no es cómoda y que su carácter, o mejor su falta de carácter —puede que cambien cuando tenga responsabilidades— no le permite apenas contemplar una iniciativa personal que pusiera fin a la incertidumbre debida a la presencia en la cabecera del país de un personaje que no ejerce ya su poder más que de forma negativa o pasiva. En relación con ello, entran en juego diversos elementos: el respeto, a pesar de todo, que Juan Carlos demuestra por Franco. Las Fuerzas Armadas: no se podría decidir nada que no recogiera el consentimiento de los jefes miliares. Las fuerzas del régimen: son poderosas y tienen raíces en una gran parte de la población».

De nuevo el *impasse* en que se hallaba la opción reformista. Pero el documento confirma, asimismo, que Giscard d'Estaing mantenía, en relación con el complicado futuro español, contactos simultáneos con el heredero designado y con don Juan, como se infería del encuentro aludido en la citada cacería anterior: «La actitud de don Juan: que no ha debido de ocultar al Presidente que se sentía el único, y más que su hijo, capaz de hacer frente a las dificultades de la sucesión (el príncipe, por su parte, no parece considerar que su padre tenga la intención de oponerse al proceso de evolución)». Resulta muy valiosa esta apreciación del embajador sobre qué podían pensar el uno con respecto a las posibilidades del otro.

Continuaba el texto con un informe sobre la salud del general, y se cierra explicando el retraimiento final del franquismo y cómo la realidad parecía confirmar los temores de don Juan Carlos en el sentido de que los aplazamientos sólo llevarían al refuerzo de la oposición: «Los esfuerzos del Sr. Arias Navarro para obtener la creación de asociaciones han terminado en un fracaso. Se desvanecen, así, las posibilidades de organizarse para los liberales, para la derecha moderada, los demócrata-cristianos, para los socialistas. El día de la sucesión, Juan Carlos corre el riesgo de encontrarse frente a la derecha del régimen, organizada oficialmente, y la extrema izquierda, organizada en la clandestinidad. Entre las dos, nada estructurado. Y es eso lo que inquieta tanto como a Juan Carlos a todos los que se sitúan entre los extremos. [...] No pienso que el príncipe esté en situación de predecir si la sucesión se efectuará sin drama. Mis interlocutores se lo preguntan a sí mismos. Hace un año, la izquierda y los comunistas parecían dispuestos a dejar al príncipe el beneficio de la duda, de un período de prueba. Haciéndolo pensaban evitar una reacción del Ejército que habría

abocado a una dictadura reforzada. Hoy todo el mundo está menos seguro de una transición sin traumas, tal como se hubiera desarrollado si hubiera comenzado el verano pasado cuando la enfermedad de Franco».

Finalmente, podemos comprobar, cómo la embajada francesa se hallaba en contacto con la oposición moderada, según su propia denominación: «Algunos representantes de la oposición moderada española me han dicho que desean que el Presidente indique al Príncipe que Francia, llegado el momento, le proporcionará su apoyo para conducir a buen puerto una política de liberalización»<sup>6</sup>. La recomendación se cumplía, como estamos comprobando, holgadamente, pero no deja de tener interés cómo hasta a la prensa llega el reflejo de tales circunstancias. Posteriormente, *Le Monde*, comentando la segunda interinidad, se refería a lo ocurrido en este encuentro: «Los viajes de Juan Carlos —concretamente, a Francia el último

---

<sup>6</sup> « Au mois d'octobre dernier, il m'a confié, en détail, ses démêlés avec Franco lorsque celui-ci a décidé, après sa maladie, de reprendre ses fonctions: « Je lui ai dit en particulier qu'il ne fallait pas compter sur moi pour un deuxième intérim ». En décembre, au cours d'un long entretien, il m'a exposé à nouveau ses difficultés avec le Chef de l'Etat espagnol: « Je lui ai demandé d'examiner avec moi les problèmes de la succession, de m'indiquer ses intentions, d'autoriser un début de libéralisation pour m'éviter d'avoir à supporter le poids entier des réformes, etc. Il répond par un silence complet, ou, lorsqu'il dit quelques mots, manifeste son opposition à la création de partis politiques » [...].

Si le Prince Juan Carlos juge bien les faits, il avoue ne savoir quoi faire dans les circonstances politiques actuelles. Il faut reconnaître que sa position n'est guère commode, et que son caractère, ou plutôt son manque de caractère (peut-être changera-t-il lorsqu'il aura des responsabilités) ne lui permet guère d'envisager une initiative personnelle qui mettrait fin à l'incertitude due à la présence, à la tête du pays, d'un homme qui n'exerce plus ses pouvoirs que d'une manière négative ou passive.

A cet égard, divers éléments entrent en ligne de compte. Le respect que, malgré tout, Juan Carlos éprouve pour Franco. Les forces armées: rien ne pourra être décidé qui ne recueille l'assentiment des chefs militaires. Les forces du régime: elles sont puissantes, et ont des racines dans une grande partie de la population [...] Les efforts de M. Arias Navarro pour obtenir la création « d'associations » ont abouti à un échec. Ainsi s'évanouit la possibilité pour les libéraux, pour la droite modérée, pour les démocrates-chrétiens, pour les socialistes, de s'organiser. Le jour de la succession, Juan Carlos risque de se trouver face à la droite du régime, organisée officiellement, et à l'extrême gauche, organisée dans la clandestinité. Entre les deux, rien de structuré. Et c'est bien cela qui inquiète, autant que Juan Carlos, tous ceux qui se situent entre les extrêmes. Je ne pense pas que le Prince soit en mesure de prédire si la succession s'effectuera sans drame. Mes interlocuteurs s'interrogent eux aussi. Il y a un an, la gauche et les communistes paraissaient disposés à laisser au Prince le bénéfice du doute, le bénéfice d'une période d'essai. Ce faisant, ils pensaient écarter une réaction de l'armée qui aurait abouti à une dictature renforcée. Aujourd'hui, chacun est moins certain d'une succession sans heurts, telle qu'elle se serait déroulée si elle était intervenue l'été dernier lors de la maladie du Général Franco [...] Certains représentants de l'opposition espagnole modérée m'ont dit souhaiter que le président marque au prince que la France, le mouvement venu, lui apportera son appui pour mener à bien une politique de libéralisation ». En 5 / AG (3) / 834.



febrero, donde le fue dado el consejo de proceder a elecciones — [...]»<sup>7</sup>, aunque, en un primer momento, probablemente para respetar el principio de no injerencia, la prensa francesa informó de que en las reuniones se había tratado preferentemente de la aspiración española de ingresar en el Mercado Común, a lo cual el presidente había manifestado su apoyo<sup>8</sup>.

Por lo demás, durante el viaje tuvo lugar una cena privada con asistencia de Michel Poniatowski, ministro del Interior y de Estado y organizador del encuentro, según señalaba la prensa, de M. Soufflet — antiguo ministro de Defensa— el embajador Gillet, Alain de Rothschild, Maurice Herzog, Pierre Sudreau<sup>9</sup> y los hijos de Giscard d'Estaing.

En definitiva, la documentación oficial nos ha ido confirmando diferentes circunstancias. En primer lugar, la imposibilidad que don Juan Carlos encontraba para controlar la situación creada en 1974 y su interés real porque una apertura pudiera iniciarse en vida de Franco. Además, el convencimiento de que había llegado un momento en que la demora sólo implicaba perjuicio para el reformismo gradual por la desconfianza de la oposición y su creciente radicalización. Confirma, asimismo, el respaldo que don Juan Carlos buscaba en las potencias occidentales — en este caso, en Francia y Alemania— y, por último, el que la Presidencia francesa intentaba ganar el mayor ascendiente posible sobre el sucesor. De hecho, el valor que encierran estos textos radica en que, aunque se aporte una información fragmentaria, van ilustrando cómo se infunde en el heredero el convencimiento de que el único camino internacionalmente aceptado para España es la liberalización.

#### 4. La transmisión de esas realidades por la prensa internacional

En definitiva, hacia principios de 1975, parecía que las enseñanzas del *25 de Abril* en Portugal, en lo relativo al reformismo, iban a quedar en

<sup>7</sup> *Le Monde*, 2 novembre 1975 : « Retour en Europe ? »

<sup>8</sup> En una conferencia de prensa posterior a la cacería el presidente declaró: « La France a toujours appuyé la demande de l'Espagne en direction du Marché Commun. Nous conserverons cette attitude », *Le Monde* 25 février 1975; en el mismo tono *Figaro* 23 février 1975 y *Le Monde* 24 février 1975.

<sup>9</sup> Pierre Sudreau, antiguo ministro de la Construcción, había visitado España oficialmente en 1959, interesado en el incipiente proceso de liberalización económica y las nuevas posibilidades para la inversión internacional, Encarnación LEMUS «El Gobierno Republicano en París, al albur de las relaciones España-Francia en la década del cincuenta», Coloquio, París, capital del exilio español, Colegio de España/Instituto Cervantes, París, 2006 y Esther M. Sánchez Sánchez, *Il n'y a plus de Pyrénées! Francia ante el desarrollo económico y la apertura exterior de España, 1958-1969*, Tesis doctoral, Universidad de Salamanca, 2003, p. 373, publicada como *Rumbo al Sur, Francia y la España del desarrollo, 1958-1969*, CSIC, Madrid, 2006.

nada. No obstante, antes de final de año, las circunstancias darían otro giro, a raíz de la muerte del dictador. Mientras tanto, sin embargo, la prensa política internacional dudó y lanzó todo tipo de conjeturas sobre cuáles serían los verdaderos propósitos del heredero y su capacidad personal para sostener un proyecto propio.

En conexión con el informe precedente, el *Herald Tribune*, por ejemplo, transmite que Juan Carlos había sido exortado a aceptar la Jefatura por el propio Giscard d'Estaing y el presidente Walter Scheel, entre otros<sup>10</sup>. Como se comprueba, igualmente, en la documentación anterior, don Juan Carlos fue consciente del daño a su imagen causado por la interinidad, y la prensa internacional, en general —y la francesa, en concreto—, no ahorró comentarios. *Le Monde* reproducía con acierto la insensibilidad con la que el heredero estaba siendo tratado, explicando que el «príncipe, dolido por la manera en la que había sido despojado en septiembre de 1974 de los poderes que se le habían confiado dos meses antes, no está decidido a aceptar un ínterim cuyo más claro efecto ha sido un cierto debilitamiento de su prestigio entre una opinión española muy dispuesta a aceptarlo en julio de 1974. Lo ha dicho en diferentes oportunidades estas últimas semanas. Pero la manera en la que ha debido aceptar la proclamación del decreto-ley antiterrorista del último agosto y su presencia al lado del general Franco el primero de octubre en el balcón del palacio real, delante de decenas de miles de españoles haciendo el saludo fascista, han mostrado que él no dirige el juego. El príncipe no está en situación de plantear sus condiciones»<sup>11</sup>.

Si cabe, *The Times* refleja aún mejor el daño a la imagen internacional del heredero: «[En la congregación de la Plaza de Oriente] El príncipe, inclinándose sobre el pequeño general y llevando un uniforme kaki, de pie, pegado a su mentor, dando la impresión de continuidad de la política autocrática del régimen en el futuro [...]. Después de todo, indican aquí los observadores, él difícilmente podría hacer otra cosa sino apoyar al general Franco implícitamente y difícilmente hubiera conservado su designación como rey futuro si hubiera hablado contra cosas como la violación de derechos humanos por la policía política [...] Ahora no queda claro si los

---

<sup>10</sup> Cyrus L. Sulzberger, *Herald Tribune*, november 2 1975, «Cold Storage», «The new king-designate, then prince, received messages from many statesmen including French President Giscard d'Estaing, West German President Scheel and Jordan's King Hussein, saying in effect: «Don't relinquish power, Juanito, now that you have it». But Franco recovered, to everyone's astonishment, and sent Juan Carlos back to the pleasant cold storage of his country palace outside Madrid».

<sup>11</sup> Marcel Niedergang, *Le Monde*, 23 octobre 1975: « Le général Franco demeure pour le moment au pouvoir ».

viejos defensores del régimen le permitirán ser su propio jefe»<sup>12</sup>. El mismo periodista, Harry Debelius, enviado especial de *The Times* en España y excelente conocedor de la realidad de este país, consideraba que, para muchos españoles, la mejor característica de Juan Carlos es que mantiene la boca callada. Y que mientras unos le acusaban de total identificación con el régimen, otros veían en él la esperanza para una liberalización... todos los grupos buscaban expresiones y declaraciones del príncipe para apoyar sus puntos de vista... En suma, se subrayaba la ambigüedad del personaje y se dejaba ver su duda personal acerca de que, más allá de los propios deseos, el príncipe pudiera liberarse de los extensos resortes del franquismo.

Ambos comentarios se sitúan en el momento del empeoramiento de la salud de Franco, a mitad de octubre de 1975; en medio de los *silencios del Pardo*<sup>13</sup>. La tónica más generalizada en los medios de comunicación fue resaltar el secretismo, la total oposición de don Juan Carlos a desempeñar de nuevo una segunda Jefatura de Estado interina, como vemos, y la pérdida de credibilidad del heredero ante la oposición.

Los acontecimientos comenzaban a evolucionar según las peores previsiones del príncipe: su llegada al poder sucedería con las fuerzas reformistas y de centro sin haberse consolidado como partidos, en tanto que la oposición estaba organizada y se había ido aglutinando en plataformas de convergencia y, además, había extremado sus posicionamientos y negaba cualquier crédito a los propósitos reformistas del príncipe, que aparecía más que nunca como el elegido para el continuismo. Si la oposición nunca creyó realmente en el proyecto liberalizador, ahora tenía argumentos, ante la imagen de «marioneta» y de personalidad supeditada a Franco que parecía dar el príncipe. La Junta Democrática, que llegaba hasta a aceptar la posibilidad de una monarquía sometida a referéndum, seguía recurriendo a la persona de don Juan<sup>14</sup>. *Le Monde* acogía el 23 de octubre las palabras de Rafael Calvo Serer en el sentido de que las posiciones de los obreros, patronos, intelectuales, técnicos y el clero eran muy favorables a la democracia y que si el príncipe don Juan Carlos y los franquista que le apoyan

---

<sup>12</sup> Harry Debelius, *The Times*, november 1 1975: «Conditions of General Franco worrens as Prince Juan Carlos takes over», «Where will Prince Juan Carlos lead Spain?»

<sup>13</sup> *Le Monde*, 23 octubre 1975 : « Les silences du Pardo »

<sup>14</sup> «Algunas corrientes políticas están en contacto en el padre del sucesor designado, don Juan, muy solicitado en los últimos tiempos. « La Junte démocratique établie à Paris est fortement animée par le PC du vétéran Carrillo, este liée avec quelques cercles monarchistes quei préféraient le père au fils... Officiellement, le parti communiste a déclaré qu' il n'accepterait une formule monarchiste que si le peuple la ratifiait. Alexandre Bruggmann, *Tribune de Genève*, 23 octobre 1975: «Concertations pour un après-franquisme».

no escuchaban la llamada de la razón habría un baño de sangre<sup>15</sup>. En consecuencia, otro buen conocedor de la realidad española, Marcel Niedergang, el enviado de *Le Monde*, resumía, también, en medio de esa nueva crisis de octubre el creciente pesimismo de quienes hasta entonces habían creído en las posibilidades de una evolución tranquila<sup>16</sup>.

Con el fracaso de la ley de asociaciones, con la aprobación del decreto contra el terrorismo, la evolución de la imagen de don Juan Carlos estaba tocando fondo a fines de octubre de 1975, sobre todo, llegado el segundo nombramiento como jefe de Estado temporal. La ironía de algunos titulares de la prensa liberal manifiesta lo inverosímil de la situación: el corresponsal de *France Soir*, Eugène Mannoni, redacta un titular con la consideración de *casi rey* —«presque roi»—<sup>17</sup>; *Tribune de Genève* habla de un jefe de Estado *parcial*; el mismo Harry Debelius se hace eco de la expresión Juan Carlos *el Breve* —«Juan Carlos the Brief». En la prensa de izquierda se alzaba el comentario al continuismo que tras la proclamación de don Juan Carlos como rey, el 22 de noviembre, acuñó la expresión «por la gracia de Franco»<sup>18</sup>. Ni que decir tiene que en la prensa francesa de izquierdas se dibujaba al heredero con tintes mucho más negativos, bajo la idea del completo continuismo y ese convencimiento perduraría mucho, al menos hasta las primeras elecciones parlamentarias<sup>19</sup>.

<sup>15</sup> Rafael Calvo Serer, *Le Monde*, 23 octobre 1975: « L'Espagne est pour la démocratie ».

<sup>16</sup> Marcel Niedergang, *Le Monde*, 23 octobre 1975: « Le général Franco demeure pour le moment au pouvoir », « [...] Le bilan, même sommaire, est éloquent. Il n'incite pas à l'optimisme sur l'évolution à court terme du régime. Il réduit le nombre de ceux qui continuent de tabler, malgré tout, sur une transition "réellement pacifique" du franquisme actuel à un "après-franquisme" encore incertain et lourd de périls ». *Le Monde*, 23 octobre 1975: « Les silences du Pardo » « [...] Le durcissement du régime a favorisé à gauche les projets de regroupement et la volonté de bâtir une plate-forme d'entente. Mais cette «transition» que n'en finit pas de se mettre en place contribue aussi à l'émission de tendances et aux rivalités des personnes. Le déclin du franquisme n'annonce pas des lendemains faciles».

<sup>17</sup> Eugène Mannoni, *France Soir*, 31 octobre 1975, « Juan Carlos presque roi»; *Tribune de Genève*, 2 novembre 1975, «Juan Carlos a vécu sa première journée de chef d'Etat partiel»; Harry Debelius, *The Times*, november 1 1975 : «Where will Prince Juan Carlos lead Spain?»

<sup>18</sup> *Unité*, 28 novembre 1975: Nous apprenions à lutter, maintenant nous apprenons à gagner» [...] Juan Carlos est roi d'Espagne *par la grâce de Franco...* [Es una de las frases más repetidas, cursiva mía].

<sup>19</sup> Arlette Laguiller, *Lutte Ouvrière*, 22 novembre 1975: « Le Franquisme »: «Preparan el postfranquismo. ¿Recordará al franquismo, bajo el cayado del insignificante Juan Carlos? ¿Será por el contrario "liberal", parlamentario? —[...] on prépare l'après-franquisme. Ressemblera-t-il au franquisme, sous la houlette du falot Juan Carlos? Sera-il- au contraire "liberal", parlementaire?— Incluso si los que durante decenios se han aprovechado del dictador deciden ahora deshacerse del franquismo con los restos de Franco para asegurar la continuidad de la explotación y de la opresión bajo otra forma, trabajadores, recordémoslo: el verdugo no es el único criminal».

Y sin embargo, en ese mismo momento de máximo descrédito se advierten también indicios de una recuperación de la imagen. La prensa, curiosamente, de inmediato termina valorando positivamente que aceptara la segunda interinidad. No obstante, la primera mirada se dirige a explicar cómo se justifica un cambio de opinión radical en Juan Carlos. En realidad, aunque la asunción era legalmente temporal, en todos los ámbitos se esperaba la irreversibilidad, dado el estado terminal de Franco; la prensa del momento recogió ese aspecto. El *Herald Tribune* informó claramente del efecto de la opinión médica en el cambio de actitud<sup>20</sup>. La prensa francesa también aduce el dictamen médico de irreversibilidad y se añaden otras razones, la situación que se vivía en el Sahara español —*France Soir* 31 de octubre<sup>21</sup>. A esos dos valiosos argumentos, según Mannoni se sumaba, además, la sugerencia de que el cambio pudiera haber sido más fácil porque hubiera hallado el puente inesperado de los republicanos dispuestos a aceptarlo como rey —«des Républicains prêts à l'accepter comme roi»—, por ello podría pretender el título de *rey de los republicanos* —«roi des Républicains»—, mientras que hasta entonces, los «comunistas» siempre afirmaron tajantemente que no era más que el heredero del general Franco y le negaban todo derecho a reinar. En realidad, el periodista se refería a la admisión de la Monarquía, incluso en la persona de don Juan Carlos, siempre que se sometiera a un referéndum<sup>22</sup>, tal como pedía el programa

---

<sup>20</sup> *Herald Tribune*, november 3 1975 pp. 1 y 2 del Col 5: «Juan Carlos is named interim head of State. «Prince at Palace» «The Prince was at his palace when word of his leadership became official. Prince Juan Carlos turned down an offer to be temporary chief of state last week, sources close to him said, because he did not want to appear to be a puppet bouncing in and out of power as General Franco's health fluctuated. But sources said that the Prince [...] decided yesterday to accept the reins after being informed privately that General Franco could not recover»

<sup>21</sup> Sobre ello hubo, en realidad, una general coincidencia: « One of the main factors behind last night's takeover by Juan Carlos was the danger of a military confrontation in the disputed Spanish Sahara », Harold Sieve, , *Daily Telegraph*, october 31 1975: « Spain takeover »,

<sup>22</sup> Eugène Mannoni, *France Soir*, 31 octobre 1975: « Juan Carlos presque roi » y « Le roi des républicains ». Es curiosa esta asimilación de los republicanos con los comunistas. La noticia consistía en constatar el rápido cambio del PCE, cuyos dirigentes acababan de moderar sus exigencias con respecto a un posible primer gobierno de don Juan Carlos, en el sentido de no seguir considerando que el heredero tuviera que abandonar España y en aceptar que se podría otorgar un plazo de prueba. Todo esto previo acuerdo con el PSOE: « Les choses ont brusquement changé hier au cours d'une réunion clandestine [... sostenida en alguna parte de Madrid por miembros de la Junta Democrática la reunión terminó con un rechazo al príncipe] Mais les dirigeants du Parti communiste espagnol, réflexion faite, ont du trouver peu réalistes ces exigences puisque leurs délégués rencontraient ensuite des représentants du Parti socialiste ouvrier espagnol [...] après cette rencontre, les exigences à l'égard de Juan Carlos étaient sensiblement adoucies ».

de la Junta Democrática. Por lo demás, Mannoni daba difusión en la prensa francesa a esa expresión —«el rey de los republicanos»— destinada a tener mucho éxito.

Finalmente, en la *Tribune de Genève* encontramos otro argumento de peso, por el que se reconoce que, si bien en el entorno del príncipe «se opina que el prestigio de la Monarquía y el valor simbólico y de esperanza de cambio que representa no ganaban nada con el papel de vicepresidente, tal vez, algo que habría ayudado a que venciera la repugnancia a aceptar el cargo fuera impedir que hubiera una evolución de violencia en cadena». Poniendo con ello el acento en que el nivel de violencia social aumentaba por el vacío político y el enroque del régimen que parecía no ofrecer más salida que mantener el franquismo vivo por la fuerza, el título enfatizaba en ello: «El príncipe corre con los gastos de una situación difícil»<sup>23</sup>; no obstante, el diario terminaba equilibrando los pros y los contras de la decisión: «Don Juan Carlos aborda la sucesión encuadrado por la estatua del viejo caudillo y sus fieles. Este encuadramiento lo asocia un poco más al sistema del que esperamos que se desmarque enseguida, pero ello puede también facilitarle la transición en su primera etapa»: toda una predicción.

Efectivamente la situación crítica del Sahara, donde había comenzado la Marcha Verde, podía ocasionar que se extendiera entre el ejército una sensación de frustración y de malestar que agrandara las divisiones de opiniones ante el abandono y esto complicaría aún más la dificultad y falta de apoyos sociales. Además, en ese viaje al Sahara casi se inicia una sistemática recuperación de imagen. *Libération* resumía el viaje como un éxito de Juan Carlos, que había afirmado su personalidad muy debilitada por los acontecimientos vividos en España en los últimos momentos. Se puede leer en el texto que Juan Carlos fue a afirmar *in situ* la posición oficial, descolonización bajo la égida de la ONU, y, de camino, había conseguido dos cosas: dar confianza a un ejército dividido y asegurarse su confianza para la difícil batalla de la Transición. Esa interpretación es general en la prensa francesa —que ofrece titulares tan expresivos como el de *L'Aurore* de 3 de noviembre de 1975, «Dirigiéndose al Río de Oro, Juan Carlos se impone como jefe de Estado»<sup>24</sup>. En general, se coincide al considerar el viaje como la primera decisión del sucesor que lograba imponerse sobre la voluntad de Franco y se valoró como fundamental para calmar la división

<sup>23</sup> La *Tribune de Genève*, 2 novembre 1975: « Juan Carlos a vécu sa première journée de chef d'Etat partiel » y « Le prince fait les frais d'une situation difficile ».

<sup>24</sup> Eugène Puyalte, *L'Aurore*, 3 novembre 1975: « En se rendant au Rio de Oro, Juan Carlos s'impose comme le chef d'Etat ».

y el desasosiego del ejército del Sahara, e igualmente para dar una imagen de nuevo dinamismo ante los propios españoles<sup>25</sup>.

Con posterioridad a la reconstrucción de estas explicaciones a través de la prensa, he localizado un telegrama del embajador Gillet al Ministerio de Exteriores que ratifica lo esencial de esta secuencia. El 31 de octubre de 1975 el embajador notificaba a París que el príncipe Juan Carlos desempeñaría en interim las funciones de Jefe de Estado. Y añadía— «Diversos elementos pueden explicar que el príncipe haya terminado por aceptar un interim que no quería hasta ahora: la perspectiva, por la gravedad del general Franco, de que el interim termine en Sucesión; el tono agudo de la cuestión del Sahara y la imposibilidad de recurrir a otro procedimiento contemplable, la declaración de incapacidad del Jefe de Estado. La familia de Franco se opone a esa declaración»<sup>26</sup>. El telegrama, además, nos ayuda a calibrar la elevada calidad de la información ofrecida por la prensa de los años setenta en los países democráticos.

Mejor aún, finalmente he podido contar con la propia versión de don Juan Carlos, transmitida en junio de 1976 a Kissinger desde la Secretaría de Defensa, por el asesor Brent Scowcroft:

Sin discutir los cambios que habían ocurrido en España en los pasados cinco años, el rey describió el Sahara como la mayor crisis que él había enfrentado hasta hoy [...] En 1975, antes de que Franco recayera, dijo el rey que él le advirtió de que Hassan estaba planeando algo que dificultaría a España en el Sáhara, a lo cual dijo Franco: «Bah», más tarde cuando Franco se puso enfermo, el rey dijo que rechazó durante quince días asumir el poder como Jefe de Estado porque no quería que la gente se riera de él si Franco se recuperaba. Cuando estuvo claro que su enfermedad era irreversible el rey asumió de nuevo el poder y fue inmediatamente al Sáhara<sup>27</sup>.

---

<sup>25</sup> Expresiones análogas las encontramos en otra prensa internacional como *La Gazette de Lausanne*, 4 novembre 1975: « Un vrai chef d'État est-il né ? » « [...] le cas du Sahara a permis à son jeune chef de l'État espagnol de raffermir avec éclat sa décision d'être ce qu'il est, c'est à dire un véritable chef d'État », o A. Roulet, *Tribune de Genève* 3 novembre 1975: « L'Espagne se doit de bien partir », « Il n'est pas sans importance que Don Juan Carlos inaugure sa 'jefatura' autement que par l'abandon et le compromis mal accepté. Une attitude ferme aura l'approbation de l'armée [...] certains officiers et administrateurs ont ressenti les premiers signes de désaffection ou les reproches des Sahariens [...] ».

<sup>26</sup> Archives Diplomatiques, Série Europe, Espagne, tranche 1971-juin 1976, Article 397 II.

<sup>27</sup> Archivo Ford: NSA. Outside the system chronological Files, box 4, Memorandum para Brent Scowcroft de Mr. Clift: Mensaje a Haig sobre el pensamiento de Juan Carlos en temas militares.

En suma, la elaboración de una imagen como inquebrantable demócrata ha constituido una empresa muy larga, años de proyección anteriores y, sobre todo, posteriores a la proclamación como rey de España, así, podemos apreciar de inmediato la recuperación de la posición perdida en la prensa liberal. El *Daily Telegraph* del 31 de octubre, si bien enmarca su columna con el negativo titular «El heredero de Franco en el poder», en el texto posterior introduce un matiz positivo, al informar que su primer Consejo de Ministros se ha celebrado en el palacio de la Zarzuela, residencia de los príncipes —, y no en El Pardo, como había sucedido en la interinidad anterior, lo que puede ser tomado como indicio de mayor independencia<sup>28</sup>. Al día siguiente, la valoración positiva se mantiene, con el reconocimiento de que, a pesar del riesgo de la decisión, en España no se podía mantener por más tiempo una desastrosa parálisis política y el cambio debía ser tomado inicialmente como una nueva oportunidad para volver a funcionar como Estado<sup>29</sup>.

De nuevo el excelente análisis de Cyrus Leo Sulzberger nos presenta las claves fundamentales para observar el proyecto de liberalización desde arriba; es decir, la progresiva construcción del modelo reformista español. En el artículo ya citado del *Herald Tribune* de 2 de noviembre, el corresponsal se hacía eco de la voluntad liberalizadora de Juan Carlos. No carece de interés su expresión precisa: «Juan Carlos querría instalar un *moderno, honesto régimen en el que se llame a las cosas por sus verdaderos nombres*». Reconoce la necesidad de reformas pero está en guardia contra una precipitada y no restringida libertad que podría dirigirse hacia la anarquía. He destacado el texto por su enorme parecido con la conocida expresión posterior de Suárez al enunciar su voluntad de cambio, y no obstante, para ambos existe también un curioso precedente, el del presidente Azaña, quien definió con palabras similares el horizonte de la II República.

El periodista transmite una valiosa información sobre el alcance de la liberalización: el deseo de «tirar por el camino del medio», la oposición a la legalización del partido comunista; y también sobre el cómo: cree que al rey se le da autoridad suficiente en los *Principios Fundamentales* que le conferirían un poder que él podría utilizar para promover una reforma dirigida. Por si fuera poco, el artículo permite constatar la consciencia general de que el cambio en España adquiere una dimensión «crucial» en la política

<sup>28</sup> Harold Sieve, *Daily Telegraph*, october 31 1975: «Franco's heir in power»

<sup>29</sup> *Daily Telegraph*, november 1 1975: «A new chance for Spain»: «[...] Even so, though his appointment brings a welcome break in the political paralysis at the top wich has gripped Spain since Franco was taken ill, that does not mean that every thing is plain sailing from now on. When the old dictator dies, a new procedure will have to go into operation before the Prince can be proclaimed King, providing fresh opportunities for antimonarchist agitation. But at least for the time being, Spain has a new chance to function as a State again».



internacional, porque su evolución podría afectar al balance de poder en el Oeste y en el Mediterráneo, presentando el futuro de España directamente ligado al de Portugal, Italia y Francia. En todo este ensayo, precisamente quiero defender cómo la implicación de las potencias occidentales en el arranque de la transición fue decisivo y ocurrió previamente, al contrario que en Portugal, porque el proceso fue muy lento y muy observado<sup>30</sup>.

Asimismo, encontramos en *Le Monde* del día 2 de noviembre una reflexión magnífica en el mismo sentido: el periódico se pregunta si España acertará a salir de los dramas del franquismo con un proceso «a la griega» —se sobreentiende pacífico—. Llamo la atención sobre ese apelativo, porque unos meses después ya comenzaba a hablarse del proceso de *transición a la española*, y es el modelo reformista que se transformó en la panacea para las transiciones del último tercio del siglo xx, e incluso a principios del siglo actual conserva ese simbolismo. El artículo continúa reivindicando el europeísmo de España —» [...] con Europa de la que España forma parte en lo geográfico y cultural la normalización de las relaciones debería ser rápidas [...]»— y señala que los viajes europeos del príncipe, notablemente los realizados a Francia, habían constituido un instrumento para confirmarle en sus objetivos democratizadores<sup>31</sup>.

De hecho, son muy conocidas algunas entrevistas concedidas por el heredero a la prensa anglosajona, pero también Marcel Niedergang, el enviado de *Le Monde* en Madrid, fue recibido por don Juan Carlos en la Zarzuela y le concedió una entrevista privada que el periódico publicó en la fecha crí-

---

<sup>30</sup> Cyrus L. Sulzberger, *Herald Tribune*, november 2 1975, «Crucial Questions», «Just what he will do with that position is today one of Europe's crucial questions. The answer could affect the Western and Mediterranean power balance because Spain's future is directly linked to those of chaotic Portugal, restive Italy and uneasy France. [...] This is a cautious middle-of-the road approach. On the one hand, Juan Carlos doesn't like José Solís Ruiz [...] On the other hand, the new chief of state opposes legalizing the Communist party, even if he favors creation of a multi-party system and, eventually, a new, more liberal constitution [...] He wants to proceed gradually along the road to reform, hoping to avoid violence by taking increasingly big steps only as the political system evolves. **He feels the king is given sufficient authority under the present constitution to play a quietly active role in guiding reform**». El subrayado es mío.

<sup>31</sup> *Le Monde*, 2 novembre 1975: «Retour en Europe?»: «L'Espagne saura-t-elle "sortir" des drames du franquisme en acceptant, par exemple, une transition "à la grecque", même si l'on cherche encore à Madrid qui pourrait être le Caramanlis espagnol?» Le premier ministre, M. Arias Navarro, [...] ne paraît plus guère être en mesure de jouer ce rôle [...] Les voyages de Juan Carlos—notamment en France en février dernier, où le conseil lui a été donné de procéder à des élections— semblaient indiquer que pour le prince et pour son pays la route du progrès passait par Paris et Bruxelles. Modernisée, développée, en partie installée dans la "société du consommation", [...] l'Espagne a cessé d'être un fragment du tiers-monde amarré au sud de l'Europe. Ce facteur "objectif" devrait faciliter les rapprochements politiques autour d'une réalité à laquelle pourtant on croit encore de ce côté-ci des Pyrénées: la démocratie».

tica de 25 de octubre, tras haberse negado inicialmente a aceptar la jefatura temporal. Aunque el periodista destaca, en primer lugar, la «ambigüedad» del personaje, oculto normalme tras el silencio, y desplegando dos papeles contradictorios, el de sumisión ante Franco y el de hombre de su época que, «confiesa sus reticencias a los visitantes de la Zarzuela», finalmente se inclina por la segunda opción y declara que el entrevistado no «disimuló» sus intenciones liberalizadoras: «Todo está en los textos —decía—; todo está en la Constitución española. Pero las posibilidades no han sido realmente utilizadas. Al menos aún no. Es posible proceder a una verdadera liberalización a partir de la Leyes Fundamentales. Estoy convencido [...] No hay que hacer todo de un tirón, de un día para otro. Pero pienso que es necesario adaptarse a las circunstancias, marchar conforme a los tiempos, escuchar a la juventud». De nuevo, como en el artículo anterior de *The Times*, se habla del proyecto de reforma gradual, que luego sería enunciado como «De la legalidad a la legalidad» y que infundió el mecanismo de la Ley para la Reforma Política, presentada ante las Cortes franquistas como otra de las Leyes Fundamentales. Más adelante, preguntado que cuál era su modelo de Monarquía, contestó que la del rey Balduino en Bélgica. Y no dio ninguna opinión sobre la caída de la Monarquía en Grecia, por lo que implícitamente no se hablaba del solicitado referéndum<sup>32</sup>.

---

<sup>32</sup> Marcel Niedergang, *Le Monde*, 25 octobre 1975, « La longue attente du prince Juan Carlos » « [...]«Tout est dans les textes, disait-il; tout est dans la Constitution espagnole. Mais les possibilites n'ont pas été réellement utilisés. Du moins pas encore. Il est possible de procéder à une authentique libéralisation à partir de la Loi fondamentale. C'est en tout cas ma conviction intime, Il n'y a pas de raison, par exemple, d'avoir peur de la presse. Nous devrions, en l'occurrence nous inspirer de l'exemple des pays européens voisins... [sic]».

«Sur ce thème essentiel de la 'libéralisation', Juan Carlos précisait ainsi sa pensée: 'il convient évidemment d'être prudent. Tout ne se fera pas tout de suite, du jour au lendemain. Mais je pense qu'il faut s'adapter aux circonstances, marcher avec son temps, écouter la jeunesse. C'est l'une de mes préoccupations principales. Je me sens à l'écoute et en harmonie avec les jeunes générations espagnoles, qui n'ont pas connu la guerre civile. J'appartiens à cette frange de la société née après le conflit: 60% des Espagnols sont dans ce cas-là. Ils sont la majorité. Ils ne veulent pas se soucier des querelles et des rancouers de la guerre civile. Leur pari, c'est l'avenir. Moderniser, là est le mot-clé»

«Je suis resté, disait-il, en relations d'amitié avec des capitaines, de commandants que j'ai connu au cours des différents stages d'instruction militaire que j'ai effectués dans les trois armes [...] Ils me conseillent, m'encouragent, m'incitent à aller de l'avant. Les colonels, les généraux, c'est d'autre chose... [sic]».

Son idéal de monarchie?

Celle de Baudouin peut-être, mais avec des nuances... [sic]

La chute de Constantin de Grèce, son beau-frère?

«Il est toujours mauvais de voir tomber une monarchie quand une autre est sur le point de naître», abati-il répondit avec un sourire et une lueur d'ironie dans le regard».

### 5. Escena III. En la Asamblea Nacional: debate sobre la entronización del Rey de España

En los bancos de la oposición se está criticando fuertemente la presencia del Ministro del Interior en las exequias del General Franco y se pregunta por qué se han colocado a media asta las banderas en los edificios institucionales, al tiempo que se anuncia el que en las municipalidades comunistas del país han ondeado juntas la bandera de Francia y la de la República Española. En ese marco, el diputado François Billoux interpela al Ministro de Exteriores, Jean Sauvegnargues, sobre la asistencia del Presidente de la República a la entronización, con las siguientes palabras —que fueron respondidas por Sauvegnarques—:

M. François Billoux: ¿Quién lo ha hecho rey? ¡Franco! ¿Quién le da su aval? ¡Valéry Giscard d'Estaing! (Aplausos en los bancos de la oposición).

Prejudgáis así la decisión que debe tomar libremente el pueblo español. Es una intromisión inadmisibile en los asuntos de ese pueblo [...]

¿Cuándo cesará el Gobierno francés, como los muestran otros casos, de tomar sistemáticamente partido por todo lo más reaccionario en el mundo? (Aplausos en los bancos de la oposición. Protestas en los de la mayoría).

M. Jean Sauvegnargues: Sr. Diputado, los términos en los que su pregunta está formulada son en sí mismos una injerencia en los asuntos interiores del pueblo español [...]

[...] En cuanto a la decisión del Sr. Presidente de la República de asistir a las ceremonias de entronización del rey de España marca el interés amistoso y la atenta solicitud con los que Francia sigue la evolución de la nación española vecina y amiga<sup>33</sup>.

---

<sup>33</sup> « M. François Billoux: Qui l'a fait roi ? Franco ! Qui lui apporte sa caution ? Valéry Giscard d'Estaing ! (Applaudissements sur les bancs de l'opposition.)

Vous préjugez ainsi la décision que doit prendre librement le peuple espagnol. C'est une immixtion inadmissible dans les affaires de ce peuple. (Protestations sur les bancs de la majorité. Applaudissements sur les bancs de l'opposition.)

Quand le Gouvernement français cessera-t-il, comme le montrent d'autres cas, de prendre systématiquement parti pour tout ce qui est le plus réactionnaire dans le monde ? (Applaudissements sur les bancs de l'opposition. Protestations sur les bancs de la majorité.) [...]

M. Jean Sauvegnargues, ministre des Affaires étrangères: Monsieur le député, les termes dans lesquels votre question est formulée sont eux-mêmes une ingérence dans les affaires intérieures du peuple espagnol [...]

Quant à la décision de M. le Président de la République d'assister aux cérémonies d'entronisation du roi d'Espagne, cela marque l'intérêt amical et la sollicitude attentive avec lesquels la France suit l'évolution de l'Espagne voisine et amie. (Applaudissements sur les bancs de la majorité) [...]

Journal officiel, Assemblée Nationale I Séance du 26 novembre 1975, p. 8961: Représentation de la France aux obsèques du Général Franco et à l'entronisation du roi d'Espagne.

El texto, que recoge la división de los diputados franceses, también podría, en este caso, hablarnos de la división social con respecto a la aceptación de Juan Carlos como Jefe de Estado. No obstante, quiero destacar más bien la última frase, destinada a mostrar el interés personal del presidente francés en el cambio español, en realidad, podría decirse, que esa atenta solicitud se destinaba a Juan Carlos y nos refuerza ese papel de avalista que transmitían los anteriores textos oficiales:

20 de noviembre de 1975: Por los lazos de vecindad y amistad que unen a Francia y España, el Señor Valéry Giscard d'Estaing, Presidente de la República, asistirá a las ceremonias que tendrán lugar en Madrid el miércoles 26 de noviembre, y que marcan la apertura de una nueva página en la Historia de España<sup>34</sup>

La prensa francesa reflejó con intensidad esa división de opiniones, de manera que tanto la representación gubernamental a las exequias — Yvon Bourges, ministro de Defensa— como la asistencia del Presidente a la entronización, interpretado como respaldo a don Juan Carlos, originaron un amplio debate en los medios de comunicación.

*Le Figaro* y *Le Parisien libéré* dieron positiva cobertura a la argumentación de la Presidencia, en particular a la idea de que el nuevo soberano había expresado su voluntad de conducir de ahora en adelante una nueva época en la historia de España<sup>35</sup>. Ésta última también será una expresión llamada a tener mucho éxito en la nueva imagen que se estaba comenzando a construir sobre don Juan Carlos —*piloto del cambio*—, conductor de España hacia la democracia. En apoyo de la decisión del presidente, *Le Figaro* difunde un sondeo de opinión que realiza SOFRES<sup>36</sup>, según el cual un 41% de los franceses aprobaría la asistencia de Giscard d'Estaing a Madrid; un 34% lo desaprobaba y el 25% no expresaba su opinión. Tan interesante resulta el comentario como la propia estadística: se interpretaba que, efectivamente, los franceses veían en el gesto el respaldo al nuevo régimen monárquico, pero, a través de él, al régimen franquista al que había sucedido. Se añadía que las clases medias e intelectuales mostraban mucha reserva en su opinión porque no sabían qué camino iba a tomar el sucesor.

---

<sup>34</sup> « 20 novembre 1975. En raison des liens de voisinage et d'amitié qui unissent la nation espagnole et la nation française, M. Valéry Giscard d'Estaing, Président de la République, assistera aux cérémonies qui se dérouleront à Madrid le mercredi 26 novembre, et qui marquent l'ouverture d'une nouvelle page de l'Histoire de l'Espagne ». 5 AG (3)/357

<sup>35</sup> René SAINT PAUL, *Le Quotidien de Paris*, 28 novembre 1975 : « Giscard s'explique sur son voyage à Madrid »; *Le Figaro*, 24 novembre 1975 : « Courtoisie officielle » par X.M.

<sup>36</sup> *Le Figaro*, 27 novembre 1975: « Le voyage de Giscard à Madrid »,

En sentido contrario, la prensa de izquierdas —como *L'Unité*, *Le Quotidien de Paris*<sup>37</sup> o *L'Humanité*— critica fuertemente las decisiones, resaltando, más que el final del franquismo, la idea de la sucesión. Se da publicidad a un mitin organizado por el PCF y el PCE —con presencia de Georges Marchais, Gaston Plisonnier y Santiago Carrillo—, para el día 25 en la parisina Villette, y recoge el acuerdo —antes citado— de los ayuntamientos comunistas para enarbolar la bandera de la República española<sup>38</sup>.

Para otro tipo de prensa, la cuestión radicaba en que París había sido la primera en anunciar su decisión con respecto a asistir con la máxima representación a la entronización, y con ello se daba la impresión de aparecer como el padrino de una España a la que se confiaba ver más democrática. La expresión misma de «apadrinar» a don Juan Carlos —*parrain*, *parrainer*— figuró frecuentemente. Se trataba, sin duda, de una decisión arriesgada y no era frecuente algo así en la diplomacia francesa, más aún cuando, ignorando qué decisión tomarían los países occidentales —salvo los Estados Unidos, representados por su vicepresidente—, existía el riesgo de que Giscard d'Estaing fuera el único jefe de Estado presente y se viera junto al general Pinochet, presidente de Chile, que se había desplazado ya a España<sup>39</sup>. La apreciación no puede ser más interesante y esta situación originó una complicación diplomática que terminó con la *invitación* a Augusto Pinochet para que abandonara España ante la llegada del presidente francés, pero no podemos entrar en ello en este momento<sup>40</sup>.

<sup>37</sup> Jean Leclerc, *Le Quotidien de Paris*, 21 novembre 1975: « Madrid vaut bien une messe »

<sup>38</sup> *L'Humanité*, 22 novembre 1975: « Scandaleuse décision de Giscard d'Estaing, Drapeaux en berne demain sur les ministères pour les obsèques de Franco. Protestation du PCF »: « [...] En agissant ainsi au moment même où continue de s'abattre sur les démocrates espagnols une répression contre laquelle il n'a jamais élevé la voix, Giscard d'Estaing apporte sa caution au maintien d'un régime de misère, d'oppression et d'abandon national »; *L'Humanité*, 22 novembre 1975 : « Le deuil giscardien »; Moreau, Yves, *L'Humanité*, 24 novembre 1975 : « L'Héritier »; Lermet, Jean, *Le Quotidien du Peuple*, 22 novembre 1975 : « Giscard au couronnement du pantin. À bas le franquisme sans Franco »; *L'Humanité*, 25 novembre 1975 : « Peuple espagnol: Meeting Organisé par le PCF à la Villette »; Lermet, Jean, *Le Quotidien du Peuple*, 27 novembre 1975 : « Juan Carlos: Giscard au Te Deum. Protestons dans la rue ! ».

<sup>39</sup> Alberto Paul-Grégoire, *La Croix*, 22 novembre 1975: « Le geste de la France »: « En décidant d'assister au Te Deum, la France apparaît en peu comme le parrain d'une Espagne que chacun veut espérer plus démocratique [...] Il faut souhaiter que le président Giscard d'Estaing n'ait pas à regretter son geste en se trouvant au Te Deum seul chef d'État étranger avec le général Pinochet, président du Chili. Mais cela paraît impensable ».

<sup>40</sup> La Liga de los Derechos del Hombre planteó la cuestión con dureza denunciando que la asistencia de Giscard d'Estaing «para participar al lado del general Pinochet» en los fastos de la coronación de un rey impuesto por la Falange era un grave insulto al pueblo español, *Le Monde*, 24 novembre 1975.

Desde un principio más conciliador, *Le Monde* varía en poco tiempo desde el desconcierto a la comprensión de las decisiones oficiales. *Le Monde* del día 22 resaltaba, sobre todo, el contraste entre la lenta reacción a la hora de protestar por las ejecuciones de septiembre y de retirar el embajador y la premura para notificar las asistencias en esta ocasión, juzgando que parecía un poco pronto para compartir las esperanzas de la presunta liberalización, algo que dejaba ver una clara toma de posición que había provocado la hostilidad de la oposición; el periódico transmitía las declaraciones de Roland Leroy, miembro del Secretariado del PCF —que había redactado el editorial de *L'Humanité* del 21—, en el sentido de que el viaje del presidente sería un «puñetazo» al pueblo español; las de Louis Mermaz, del secretariado del PS temiendo que se interpretara como un respaldo al franquismo; en el mismo tono citaba también, el día 24, las expresiones de Georges Marchais, François Mitterrand y el también socialista Claude Estier, miembro del secretariado del partido, así como la indignación de Henri Noguères, presidente de la Liga de los Derechos del Hombre<sup>41</sup>.

Ya para el viernes 28, habiendo quedado atrás la proclamación de don Juan Carlos como rey y, por tanto, despejada la incógnita de si estaría sólo como jefe de Estado —y comprobado, además, que en ningún momento se había encontrado con Pinochet—, una columna de Jean d'Ormesson introducía el matiz del posibilismo en la pregunta: «¿En el nombre de qué principio el presidente de la República debería ignorar al rey de España que parece encarnar las esperanzas de la gran mayoría de su pueblo?» Se argumentaba en favor de la asistencia que el aislamiento del nuevo rey sólo conduciría al endurecimiento del régimen y se subrayaba, también, lo importante que era España en las relaciones políticas del Mediterráneo y, en particular, para Francia. El ensayista terminaba inclinándose por la imagen del rey reformador, aduciendo que había llegado el momento de que España caminara hacia mayor justicia social y libertad, hacia la superación de la guerra civil, y que para ello el soberano no sólo necesitaba el apoyo de su pueblo sino el de las democracias y, particularmente, el de Francia: había llegado la hora de vivir en Madrid y no ya de morir en él<sup>42</sup>, parafraseando

---

<sup>41</sup> *Le Monde*, 22 novembre 1975: « Le pari de l'Elysée »; *Le Monde*, 24 novembre 1975: « Demi-deuil en France ».

<sup>42</sup> Jean d'Ormesson, *Le Monde*, 27 novembre 1975: « Vivre à Madrid »: « Le problème des relations franco-espagnoles se résume aujourd'hui à une question symbolique et controversée: oui ou non, le président de la République a-t-il raison d'assister au *Te Deum* d'action de grâces en l'église San Jeronimo ? [...] Au nom de quel principe le président de la République devrait-il donc ignorer le roi d'Espagne qui semble bien incarner les espérances de la grande majorité de son peuple ? [...] Seuls ceux qui [...] suscitent parfois par leur action des convulsions et des affrontements peuvent souhaiter un isolement du jeune roi, qui conduirait

el título de la película de Frédéric Rossif — Mourir à Madrid— y aludiendo a la posibilidad de enterrar el recuerdo de la guerra.

En realidad, las ceremonias del sepelio y la proclamación venían siendo programadas de tiempo atrás, aunque se añadieran modificaciones de última hora; desde muy pronto Giscard d'Estaing había prometido a Juan Carlos su comparecencia, con plena consciencia de que ello impulsaría la de otros mandatarios europeos. Así, por un telegrama del 21 de noviembre, a pesar de lo que creyera la prensa francesa, Gillet confirmaba a su Ministerio la asistencia a la ceremonia del 27 de noviembre del presidente alemán y que el vicepresidente Rockefeller, que presenciara el sepelio, también permanecería para ese otro evento. Se añadía que ya había llegado a Madrid el rey Hussein de Jordania y que para esa noche — la del 21— se esperaba al general Pinochet, aunque el embajador ignoraba, y le preocupaba, si permanecería hasta el 27. Como confirmación más concreta del respaldo del presidente francés, otro telegrama salido desde la embajada en Madrid el día 25 transmitía que el gobierno sueco acababa de decidir finalmente que estaría representado en el *Te Deum* —finalmente fue una misa del Espíritu Santo— del 27 por el príncipe Bertil, tío del rey y heredero de la Corona: «Éste último me ha indicado que esta decisión, tomada a pesar de la abstención de Dinamarca y Noruega, había estado muy influenciada por el anuncio del viaje a Madrid del Presidente de la República Francesa»<sup>43</sup>.

La precisión de las fechas está llena de significado en esta ocasión. Efectivamente, el 6 de diciembre, el ministro de Exteriores, Sauvegnargues, recibe una notificación explicativa de la embajada de Dinamarca comunicando que tanto la Monarquía como el gobierno se hallaban indecisos ante la preocupación de subrayar su distancia respecto a todas *las secuelas del franquismo* y la conveniencia de saludar la llegada de una España abierta a una *democratización progresiva*, y que por ello se había cambiado tanto de opinión en relación con la calidad de la representación que se enviase a Madrid. Se confirma, en acuerdo con el telegrama citado, que, concertadamente con Suecia y Noruega, se había pensado en elegir al príncipe Henrik, pero se desistió de ello al observar, a pesar de las conexiones entre las casas reales, la reacción negativa de la opinión pública. El dato confirma, una vez

---

nécessairement à un durcissement du régime. [...] Il est temps pour l'Espagne d'aller vers plus de justice sociale et plus de liberté [...] le roi Juan Carlos a besoin d'abord du soutien de son peuple. Mais il a besoin aussi de l'appui des démocraties et notamment de la France [...] Il faut tâcher de vivre à Madrid et non plus d'y mourir. »

<sup>43</sup> « Ce dernier m'a indiqué que cette décision, prise en dépit de l'abstention du Danemark et de la Norvège, avait été largement influencée par l'annonce du voyage à Madrid du Président de la République Française ». Archives Diplomatiques, Série Europe, Espagne, tranche 1971-juin 1976, Article 397 II. El segundo telegrama lleva la firma de Fouchet.

más, una línea política estable de la V República, su mayor proximidad a España, a la España franquista de los sesenta y setenta y ahora a esa España del postfranquismo y cómo las presidencias de Pompidou y Giscard d'Estaing —por intereses políticos, económicos y de prestigio, al ser España parte de su tradicional órbita de influencia—, se habían desmarcado generalmente de las posiciones más intransigentes de los países nórdicos, que cobraron especial importancia en los debates internos de la OTAN en la cumbre Atlántica de 1975. En 1975 la Presidencia Francesa correspondía a los conservadores frente al signo socialdemócrata de los gobiernos en los otros países citados.

Por último, la preocupación de Francia por el futuro cambio político español y la posibilidad del reformismo era bastante antiguo. Hay un reportaje de *Le Point*, publicado el primero de diciembre de 1975, que afirmaba que Giscard hacía años que había decidido que ayudaría a Juan Carlos a sentarse en el trono y explicaba que su interés por España arrancaba en el período 1960/62, cuando Giscard era secretario de Estado con de Gaulle y Francia vivía la guerra de Argelia; entró, entonces, en contacto con España y fue consciente de la necesidad del postfranquismo. Llegaría, luego, su relación con Juan Carlos, y mientras príncipe y ministro atravesaban los Pirineos para ir de cacería, progresivamente se generaba la idea de lo que ocurriría con España: «el país no saltaría por un golpe de varita mágica a la democracia: Será necesaria una transición, un período de calma durante la cual los españoles, que se confiesan antifranquistas en sus conversaciones privadas y secretamente familiares [...] se habitúen a no tener ya padre. Europa, y particularmente Francia, tendrán un papel que desempeñar en esa época intermedia [...]. La conclusión se llama Juan Carlos»<sup>44</sup>. En esta relación existió siempre la mediación de Michel Poniatowski —en 1975 ministro del Interior y de Estado— al que la prensa había señalado en febrero de 1975 como el artífice material del encuentro entre el príncipe y el presidente<sup>45</sup>.

---

<sup>44</sup> « Le prince et le ministre, parfois, sautent les Pyrénées pour aller tirer sur le plateau de Castille [...]. Progressivement, Valéry Giscard d'Estaing [...] se fait une idée de ce pourra être l'Espagne: ce pays couturé d'histoire ne passera pas d'un coup de baguette magique à la démocratie. Il faudra une transition. Une période de calme durant laquelle les Espagnols, qu'on dit anti-franquistes dans leurs discours privés et secrètement filiaux [...] s'habitueront à ne plus avoir de père. L'Europe, et très particulièrement la France, auront un rôle à jouer durant cette époque intermédiaire [...] Ce raisonnement n'est pas très différent, aussi paradoxal que cela puisse paraître, de celui qui tient Franco. La conclusion s'appelle Juan Carlos. » *Le Point* n.º 167, 1 décembre 1975: « Espagne: Giscard mise sur le roi »,

<sup>45</sup> A quien don Juan Carlos se dirigía, denominándolo «el amigo Miguel» *Le Monde*, 24 février 1975.



## 6. Conclusión

Existe un total acuerdo sobre que la política exterior de la España en transición dependió principalmente del rey. Aquí podríamos añadir que las relaciones bilaterales de España y Francia en el cambio de régimen dependieron de la amistad entre don Juan Carlos de Borbón y Valéry Giscard d'Estaing. Hemos indagado el proceso de esa comunicación a través de las fuentes primarias enmarcadas en los años finales del franquismo y que dejan ver la inclinación de don Juan Carlos hacia la liberalización política; su idea de iniciar el proceso, tal vez como anunciara Arias Navarro, incluso en vida de Franco, con el propósito de incentivar la reorganización de los grupos moderados. Se ha comprobado el empeño sistemático desde Francia en comprometerlo con un programa reformista: la ayuda en la elaboración, las recomendaciones y los apoyos que se le transmiten, eso que la prensa llamaba la *caution* de Giscard —el aval—. En el fondo de este escenario se divisa también el respaldo de Alemania.

Habría que sumar a ello el interés por una evolución moderada de la CC.EE. y muy principalmente el de los EE.UU. Entre todos estos agentes externos se dibuja la vía del reformismo con el objetivo último de evitar la extensión de la violencia tras la muerte del general. Siempre se temió que en España pudiera vivirse una situación de violencia grave, y la preocupación creció por la inestabilización de Portugal y por el hecho de que la parálisis final de Franco y el franquismo degradaron aún más la vida española. Estas circunstancias están en el origen de esa incipiente construcción de la imagen de un rey democratizador —en esta primera fase de un rey reformista— piloto del cambio, que hemos ido observando cómo nace y se difunde entre la prensa liberal europea.

Una prensa bien informada y contundente a veces en sus expresiones, pero a la que vemos cambiar rápidamente de opinión a partir de octubre de 1975, aunque envía un mensaje esclarecedor y muy valioso, directamente lanzado al heredero,; la liberalización abre el único camino hacia Europa, el mantenimiento del autoritarismo y la represión —tal como se comprobó claramente en las reacciones oficiales y ciudadanas tras las ejecuciones de septiembre— implicarían la prolongación del ostracismo.